

# Los lazos de la política

## Una sociología de la creencia y la comunidad<sup>1</sup>

JOSÉ M CASCO\*

Cuando a principios de la década del ochenta se fue reconfigurando el campo político e intelectual de la mano de la recuperación del estado de derecho, a muchos intelectuales pareció inundarlos un clima de plena confianza. Clima que era, en rigor, de refundación, refundación de la política y de las instituciones culturales. Ese desideratum hizo posible que en muchas reflexiones de nuestros intelectuales aparecieran textos impregnados de problemáticas nuevas y también de la revalorización de viejos autores. Así, Max Weber vivió un revival producto de que muchos intelectuales de la tradición de izquierda impulsaron se relectura, al calor de la certeza de que el autor alemán podía contribuir a colocar claves de lectura sobre nuestro tiempo que el marxismo ya no podía proveer. Otro tanto sucedió con la escuela de Frankfurt y especialmente con Walter Benjamin, que marco decididamente a los nacientes estudios culturales. Eran los (tardíos en palabras de Oscar Terán) años Foucault, secuela del posmarxismo que entre nosotros adquirió ribetes impensables pocos años atrás y marco la agenda de las ciencias sociales. En ese sentido, de lo que se trataba para buena parte del campo intelectual, era de crear una nueva sociedad y un nuevo modo de interpretarla. En esa clave las reflexiones sobre la democracia estuvieron a la orden del día, Así por ejemplo, Bobbio hizo posible, junto a los clásicos del contractualismo, pensar la constitución de un pacto. Rawls y Habermas fueron la fuente donde abrevaron algunos para pensar las condiciones para la igualdad en democracia poniendo de relieve lagunas condiciones que se pensaban como fundamentales.

Cuando el desenlace del gobierno de Alfonsín primero, y luego la reforma de los años noventa, después, desnudaron la quiebra del sueño democrático liberal, se hizo patente la necesidad de pensar no solo desde la idea de la refundación sino, desde, la exclusión y la

<sup>1</sup> Acerca de, *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*. Buenos Aires, Ariel. 1997.

\* Sociólogo.

fragmentación. Así, Durkheim también adquirió un nuevo estatuto y fue parte de un proceso que, como una puerta giratoria, reponía y sacaba autores clásicos de la teoría social y política en busca de inspiración para la reflexión sobre los problemas que aquejaban a la sociedad. El autor francés se tornó indispensable, en efecto, en tanto sus reflexiones sobre la creencia y el lazo social eran vistas como fuentes importantes para pensar la política y la comunidad.

Entre nosotros fue Emilio de Ipola quién más se acercó a sus textos para pensar los problemas del momento. Es que Durkheim reenviaba la cuestión del lazo y la comunidad a la política y De Ipola era un intelectual preocupado por la reconstrucción de un orden democrático, de ahí que privilegiara sus reflexiones sobre la comunidad política (y los cimientos de creencia que la hacen posible) en tiempos en que el menemismo y sus reformas mandaban al desván de los recuerdos los sueños de una socialdemocracia para la argentina.

En mil novecientos noventa y siete, Emilio De Ipola publicó *Las Cosas del Creer*. El libro compila ensayos disímiles pero que comparten un nervio común, la interrogación por la relación entre el lazo social, la comunidad y la política. El problema que lo motiva hace posible que De Ipola vaya al encuentro del pensamiento durkheimiano. El examen de la obra del sociólogo francés, sostiene De Ipola, no deja de poner de relieve los límites, a más de un siglo de sus textos más productivos, que Durkheim encuentra en las postrimerías del siglo veinte para pensar lo social, pero aun cuando aparezcan límites, contradicciones y envejecimientos en sus análisis, De Ipola va a rescatar la preocupación central de Durkheim por los valores de la democracia liberal y su fuerte compromiso con la creación de una comunidad. Allí es donde se actualiza su pensamiento, afirma De Ipola, en tiempos en que aparece un agotamiento del vínculo social tal como lo entendíamos, y los sujetos sociales y políticos modernos sucumben en la era global. Durkheim es nuestro contemporáneo afirmará nuestro autor, sus preguntas son nuestras preguntas, y de ahí su viva actualidad. Esa saga del compromiso entre conocimiento y política es la que motiva la reivindicación del autor del suicidio. A partir de ahí, De Ipola explora, desde un registro tanto teórico como práctico las condiciones que la creencia hace posible para la construcción del lazo social y sus formas políticas.

Así, en el ensayo principal del libro, dos experiencias personales ilustran el modo en que se lleva adelante la constitución del lazo (siem-

pre amenazado por cierto) a través de la función que cumple en esa configuración la creencia. Su estadía como preso político en una cárcel de La Plata durante la última dictadura militar y una investigación que tuvo a su cargo a fines de los años ochenta sobre el caso de la Crotoxina. En ese sentido, el texto podría hacernos colocar la siguiente pregunta ¿Por qué creemos, porque tenemos la necesidad de creer? Porque estamos amenazados, sería la respuesta de De Ipola. En efecto, los sujetos sociales necesitan siempre creer que no están muertos. La amenaza a la esperanza de vivir aparece como el elemento que desata una reacción colectiva y construye lazos complejos y también precarios pero que sin embargo modifican prácticas haciendo de los sujetos algo nuevo que está abierto a construcciones horas antes impensables.

En cuanto al caso de la Crotoxina, se ve palmariamente que la esperanza es la única que puede hacer desaparecer a la amenaza en todas sus formas, así, cuando los enfermos y sus familiares se sentían amenazados por aquellos que descalificaban a la droga, sentían a estos como una amenaza, ¿A que? A la esperanza que la droga despertaba, la esperanza así, es un reverso de la creencia. Es magistral el punto que nos ilustra De Ipola. Su forma de narrar, de construir el relato, nos muestra ese punto ciego. Por otra parte aparece nítida la construcción /reconstrucción del nexo creencia – identidad *“Al igual que en otras ocasiones, la Plaza de Mayo, como escenario público y, esta vez, también como producto mass-mediático, se constituyó así en el ámbito de nacimiento de una identidad colectiva, constituida por los que llamaremos “defensores activos” de la droga y compuesta principalmente, aunque no exclusivamente, por enfermos y parientes de enfermos. Las manifestaciones cotidianas, los intercambios, discusiones, acuerdos e iniciativas que allí tuvieron lugar hicieron que el movimiento procrotoxina adquiriera incluso una expresión institucional: el grupo “Crotoxina, esperanza de vida”.*

Haciendo un uso productivo de vigilar y castigar de Foucault, en el otro caso que el autor analiza, la narración se concentra sobre las peripecias de los presos en su afán por sortear la vigilancia y el castigo, construyendo lazos bajo la esperanza que desata la creencia sobre una pronta recuperación de la libertad. “Los compañeros” como los denomina De Ipola, habían creado una comunidad que más allá de los reveses con los que se encontraban estaba llamada a perdurar por encima del momento actual. Es precisamente esa creencia en el lazo compartido lo que hace perdurable esa comunidad política en-

tre rejas, construyendo sentidos nuevos y reforzando el compromiso individual con el grupo y viceversa.

Así, tanto los enunciados que el autor llama “credógenos” como los negativos son desplegados en el análisis para mostrar la complejidad del lazo frente a las variantes de una amenaza. De Ipola no solo nos muestra el poderoso papel de la creencia y su racionalidad sino que también ilustra la construcción de la identidad y el sentido que va conformándose para los propios actores. Así la creencia y la creación de una identidad colectiva que deriva de la primera tiene dos planos que el autor despliega bien detallados, uno externo, constituido por la amenaza exterior a todos quienes se ven involucrados en los casos analizados y otro interno, constituido por los agentes involucrados que a través de su compromiso con el pacto comunitario reafirman dicha identidad. Más aún, De Ipola con los casos reseñados va a mostrarnos la productividad de una comparación cuando los casos están bien escogidos. En efecto, en el affaire de la Crotoxina, el grupo que la amenaza del retiro del medicamento había creado, terminó por disolverse. En el otro, los presos mantuvieron hasta el final la promesa de seguir formando parte de “los compañeros”. De Ipola sostiene que la promesa de conseguir resultados óptimos y la movilización permanente minaron, poco a poco y en vista de los magros resultados de sus estrategias, los lazos del primer grupo. Las dos situaciones muestran las determinaciones que hacen posible la perduración de la identidad y las condiciones de la productividad de la creencia.

En otro apartado y como la ha hecho en otras oportunidades, el autor vuelve a utilizar un texto ajeno a la teoría social, para indagar posibles lecturas sobre las formas de la sociedad. En este caso Borges es evocado para pensar si en su obra existe una idea de comunidad. A través del análisis de diferentes textos en donde Borges recrea sus famosos tópicos de la totalidad y la inmortalidad como reverso de la primera, nuestra autor encuentra “una figura de la comunidad, que, sin duda, no nos es ajena”. La afirmación refleja aquello que se encuentra en Borges apenas uno acerca la mirada a sus cuentos con formas de ensayo. La constatación de que los hombres son en última instancia esencialmente iguales, que todos pueden ser el mismo hombre, y que las diferencias aparecen tenuemente pero que éstas pueden ser el producto de algunas circunstancias. Parecería que De Ipola despliega aquí su concepción humanista y a la vez plural como fundamento de la idea de comunidad. En ese punto el texto recorre y

afirma la concepción de De Ipola sobre lo que debe entenderse por una comunidad política democrática. Borges, lejos de mostrar sujetos que hacen una sociedad transparente describe, en la misma línea que Shakespeare, la complejidad del mundo humano, lleno de conflictos y ambigüedades. Y esa es la concepción que De Ipola enarbolaba para pensar la sociedad democrática cuando la crisis del marxismo ya ha hecho su trabajo. En el siguiente texto y en una dirección similar al ensayo anterior, se describe, a modo de homenaje, el Marx que en sus últimos años leyó José Aricó, despojado de todo marxismo, sostiene nuestro autor, el autor cordobés buceó en los muchos Marxs posibles para encontrar las claves del desencuentro con América Latina. No encontró ciertamente una clave última pero el itinerario de Aricó muestra por la forma de su indagación, las características del intelectual latinoamericano, la de un itinerario lleno de preguntas, citas y fragmentos siempre abiertos que confronta con Europa nuestra realidad como en un juego de espejos. Ya llegando al final, De Ipola reflexiona sobre el desencuentro que supuso su vuelta del exilio mexicano con la nueva generación que en los años ochenta se convirtió en su interlocutora. Reflexión íntima podríamos decir, en tanto está dirigida a aquellos que compartieron el suelo común que significó la facultad de ciencias sociales de la UBA, en el renacer democrático. La crítica y autocrítica de ese desencuentro no carece de significado, en tanto supone un ejercicio de honestidad intelectual cuando ninguno de sus compañeros de ruta esgrimió las razones del cambio de sus posiciones tanto teóricas como prácticas a las nuevas generaciones que significaban el remplazo tanto político como intelectual de la tradición de izquierda.

El libro va creciendo a medida que uno recorre sus páginas, porque además de la complejidad de los temas abordados cada texto va complementando al anterior en una sucesión que complejiza los temas que aborda, en ese sentido los anexos son un muestrario de cómo la política constituye un continuo de la creencia. De Ipola logra un estudio que además de ameno estudia la cuestión de la creencia con mucha profundidad.

## Bibliografía

- Aronskind, Ricardo (2007), *Riesgo país. La jerga financiera como mecanismo de poder*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bonaldi, Pablo (1998), "Ambito Financiero y la dictadura de los mercados", en Blaustein, Eduardo y Martín Zubietta, *Decíamos ayer: la prensa argentina bajo el Proceso*, Buenos Aires: Colihue.
- Bourdieu, Pierre (1999), *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Brochier, Hubert (1997), "Economics as a positive and normative science", en D'Autume, Antoine y Cartelier, Jean (eds.), *Is economic becoming a hard science?* Cheltenham y Brookfield: Edward Elgard.
- Callon, Michelle (2009), "Los mercados y las performatividades de las ciencias económicas", *Apuntes de Investigación* 11, Buenos Aires.
- De Santos, Martín (2010), "Los factotems y la imaginación estadística: la vida pública de una estadística en la Argentina de 2001", *Apuntes de Investigación* 16, Buenos Aires.
- Fridman, Daniel (2010), "A new mentality for a new economy: performing the *homo economicus* in Argentina", *Economy and Society*, Vol. 39, N°2, p. 271-302.
- Hall, Peter (1989), *The political power of economic ideas: Keynesianism across nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Malabre, Alfred (1994), *Lost prophets. An insider's history of the modern economists*. Boston: Harvard Business School Press.
- McCloskey, Deirdre (1998), *The rhetoric of economics*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Neiburg, Federico (2006), "Inflation: Economists and Economic Cultures in Brazil and Argentina", *Society for Comparative Study of Society and History*, 48:0303, p.604-633.